

ANUARIO DE PSICOLOGÍA
Núm. 23 - 1980 (2)

LA CALIFICACION DEL INSIGHT
EN LA PRACTICA CLINICA
PSICODINAMICAMENTE ORIENTADA,
UNA INVESTIGACION CLINICA

JORGE L. TIZÓN *, **
MANEL SALAMERO *
ENRIQUE DE LA LAMA *
JOSÉ M. DÍAZ-MUNGUIRA *

* Colectivo de Investigaciones Psicopatológicas y Psicosociológicas (CIPP), Fundación Vidal Barraquer, Departamento de Investigación. Rivadeneyra, 6, 6.º. Barcelona-2.

** Departamento de Psicología, Universidad Autónoma de Barcelona. Bellaterra (Barcelona).

1. INTRODUCCIÓN

El término *insight* es un término clave en la clínica de orientación psicoanalítica y psicoterapéutica. Sin embargo, la frecuencia y ubicuidad de su utilización no se corresponde, ni mucho menos, con la exactitud de su definición. Tanto desde el punto de vista operativo como conceptual, de entrada podríamos afirmar que el término *insight* es un término peligrosamente polisémico.

Existen una serie de problemas previos incluso a la utilización conceptual de dicho término, problemas de tipo meta-teórico o epistemológico, que realizan su pequeña aportación a tal polisemia. Tales problemas «pre-conceptuales» serían al menos los siguientes:

1) El término *insight* es un término inglés del vocabulario común, no científico. Tendrá por tanto, una acepción popular, amén de la científica, y una traducción predeterminada en nuestro idioma. En tal sentido, el *Oxford English Dictionary* dará la siguiente definición de dicho término:

INSIGHT: The original notion appears to have been «internal sight», i.e. with the eyes of the mind or understanding. But subseq. there arose a tendency to analyse the world as sight or seeing *into* a thing or subjetc, although even so there usually remained the notion of penetrating into things or seein beneath their surface with the eyes of the understanding.

1.a. Internal sight, mental vision or perception, discerniment; in early use sometimes. Understanding intelligence, wisdom.

b. With *in* (*a, o, on, of*), knowledge of or skill in (a particular subjetc or department).

2. The fact of penetrating with the eyes of the understandin into the inner character or hidden nature of things; a glimpse or view beneath the surface; the faculty or power of this seein.

3.a. A mental looking *to* or *upon* something; consideration; respect, regard.

b. A view of a subjetc; a conspectus.

4. Sight (of the bodily eyes); looking; looking in, Inspection; a look.

Y el diccionario de Velázquez² lo traducirá como:

1. Conocimiento profundo de alguna cosa; discernimiento intelectual.
2. Percepción de la naturaleza interior de una cosa.

En ambos casos parece que el lenguaje común insiste en algo que va a ser también básico en el concepto científico: ver *en el interior*, pero nos deja a oscuras en cuanto a la naturaleza de esta «visión especial» o, como mucho, nos indica su naturaleza «intelectual». El problema por tanto persiste. Se trata de un problema común a numerosos conceptos psicoanalíticos: en aras de mantener en lo posible un contacto con el mundo experiencial se utilizan términos procedentes del lenguaje experiencial. Esos términos, casi siempre, serán usados de forma que coinciden parcial, mas nunca totalmente, la conceptualización psicoanalítica y la popular, lo que sólo podría evitarse con una *definición operativa* del término. Así se abre automáticamente la primera brecha para la polisemia.

1.2.) Por otra parte, en todas las ciencias existen conceptos que poseen las características que hemos atribuido al concepto de *insight*, es decir:

1. Amplia utilización.
2. Estatuto de concepto explicativo básico.
3. Cierta polisemia reconocida por los propios científicos.
4. Dificultad de substitución por otros más exactos.

Efectivamente, en periodos de «ciencia normal», de desarrollo de un *paradigma* o *programa de investigación* (Kuhn³, Lakatos⁴), siempre existen conceptos básicos con estas características. Ejemplos pertenecientes a otras disciplinas podrían ser la noción de energía pre-relativista, la de universo precopernicana, las de «corpúsculo» y «electricidad» de largos periodos de la física, la mismísima de «vida» de la biología... Podríamos afirmar incluso que, a menudo, cuanto más central al paradigma o programa de investigación sea un concepto, menos probable resultará el que esté definido clara, unívoca y operativamente (aunque ello pueda llevar a rasgarse las vestiduras a más de un empirista). Sin embargo, cuando surja una «revolución científica»³ o un nuevo «programa de investigación»⁴ es muy probable que dicho concepto sea replanteado. Y si lo es, posiblemente se pasará a definirlo de forma mucho más unívoca, tanto desde el punto de vista teórico como desde el punto de vista operativo... pero siempre con respecto al nuevo paradigma. Ello nos apunta al menos dos cosas:

- a) que probablemente el concepto de *insight*, si lo consideramos como tal «concepto-marco», será muy central en la teoría y en la técnica psicoanalítica.
- b) aunque hoy en día no se replantee excesivamente a menudo, ya que no es un concepto «disonante» con respecto al paradigma o programa de investigación dominante en el psicoanálisis moderno: la Teoría de las Relaciones Objetales.

1.3.) El tercer problema previo a la conceptualización del *insight* proviene del propio término o, mejor dicho, de la materialización, la ortografía del mismo: es un concepto importado de las lenguas anglosajonas. En otro lugar⁵ hemos hablado de la importancia y los efectos que conlleva la carga de fonemas anglosajones en las ciencias modernas, a todas luces excesiva, pero indicación clara, sin

embargo, de la influencia y predominancia de los modelos culturales y científicos provenientes de esos países anglosajones. La translación de términos de una a otra lengua es útil para las ciencias siempre que representen conceptos 1) unívocos y 2) para los cuales no existe un término equivalente en la lengua receptora. Ello no ha sido así con numerosos conceptos psicoanalíticos y, en general, psicológicos y psiquiátricos (Tizón⁵). Intentaremos en este trabajo ver si ello sería posible con el término *insight*.

S. Freud usó a menudo el término *einsicht* (por ejemplo, en⁶). No hay al parecer datos que puedan hacernos pensar que su acepción del *einsicht* era diferente de la acepción popular de tal término, al menos de forma fundamental. Hemos buscado dicha acepción en diversos diccionarios* y con especialistas en lingüística germánica⁷. Parece ser, sin embargo, que el término en alemán moderno ha adquirido una semántica de «reconocimiento», «caer en la cuenta»⁸. Sigmund Freud⁹ seguramente lo utilizó muy en esta línea.

Fue el contacto con las resistencias el que favoreció la toma de conciencia por parte de Sigmund Freud de la importancia del papel jugado por el analizando, en el proceso de hacer consciente lo inconsciente. El cambio desde el punto de vista tópico al estructural (a partir de 1920), la mayor experiencia en técnica psicoanalítica y el propio «autoanálisis» debieron influir bastante en ese cambio para que ya tan tempranamente como en 1913, en «*La iniciación del tratamiento*»⁹ dijera:

La evolución del significado de la palabra *Einsicht* según H. PAUL (*Deutsches Wörterbuch*. Niemayer. Tübingen, 1965, 5.ª ed., pág. 158) es:

EINSICHT, desde 1719 (Gunther), primero (se dice) por parte de los pietistas de las instituciones religiosas, después desde la ilustración se extiende (a un sentido) laico (ya sólo con este significado en 1974); también Kant, Goethe: lo que correspondería a sus intuiciones, a sus otros conocimientos...

Las acepciones actuales de esta palabra dadas por G. DROSDOWSKI (*Duden. Das grosse Wörterbuch der Deutschen Sprache*. Bibliographisches Institut. Mannheim, 1976, pág. 653) son:

Einsicht, die; —, —en:

1. a) das Einsehen (ver 1a): «un seto espeso impide la visión del jardín».
- b) Einblick (mirada, ojeada): «permitir a alguien una mirada en las actas», «ha echado un vistazo a la correspondencia», «echar un vistazo a algo para enterarse (leer o ver comprobando o buscando)», «ver (entrar) en las circunstancias de alguien».
2. a) Erkenntnis (conocimiento); «conocimientos sobre qué es propiamente la época» (Thomas Mann, Zauberberg 131); «el conocimiento llegó más tarde»; «conseguir nuevos conocimientos»; «nada... que mereciese llamarse esfuerzo común o que tan sólo aludiese al conocimiento de su desesperada necesidad» (Musil, Mann 1037); «no poder hacerse inaccesible al conocimiento» (a saber cosas), «llegar al conocimiento de que...».
- b) Razón: «se razonable»; «para llevarla (a la joven generación) a la razón (hacerla razonable) y enseñarla (Dönhoff, Ara 7); «cuándo volverás por fin a la razón (te harás razonable)».

Las personas consultadas (M. A. Quintanilla, P. Folch Mateu y Luis Angel Acosta), han coincidido en que los usos del término *Einsicht* podrían resumirse en los siguientes: *llegada a la comprensión*, *conocimiento preciso*, *penetración*, *visión penetrante*, tener o exigir una clara visión de los actos. Y por extensión, lo que coincide más con la aceptación actual, califica a las personas inteligentes, *con capacidad de comprensión*, que pueden tener una capacidad de *comprensión profunda*, *lucidez*, etc.

«En los primeros tiempos de la técnica analítica, y guiados por una actitud mental intelectualista, hubimos de considerar muy importante que el enfermo llegara al conocimiento de lo que antes olvidó por represión, y apenas establecíamos una diferencia de valor entre su ilustración a este respecto y la nuestra propia. Así, teníamos por singular fortuna conseguir noticias sobre el trauma infantil por conducto distinto del paciente; esto es, por sus padres, sus guardadores o por la misma persona causante del trauma, cosa que se nos hizo posible alguna vez; y nos apresurábamos a comunicar al paciente la noticia y las pruebas de su existencia, con la seguridad de llevar así a un rápido desenlace la neurosis y el tratamiento. La ausencia de tal resultado positivo nos defraudaba intensamente. ¿Cómo era posible que el enfermo, conociendo ya su experiencia traumática, se condujese, no obstante, como si continuase sin saber nada de ella?»

Freud mismo toca aquí el problema que luego va a ser clave en la conceptualización y el uso del término *insight* en las corrientes psicodinámicas de la psicología: el problema de las relaciones entre lo que se ha dado en llamar *insight intelectual* y lo que se ha dado en llamar *insight emocional* o, hablando con más propiedad, el problema de la relación entre los aspectos intelectuales y emocionales del *insight*.

Es muy dudoso que Sigmund Freud llegara nunca a librarse totalmente de una visión en cierto modo «intelectualista» del *insight* y del proceso analítico (al menos bastante más intelectualista que la del psicoanálisis moderno¹⁰). Ello es explicable si tenemos en cuenta el racionalismo cultural dominante en su tiempo (hoy mucho más criticado) y las metas ideológicas que participaban en el desarrollo de la teoría y la técnica psicoanalíticas iniciales: el «hombre nuevo» que propone el psicólogo de Viena tendrá numerosas concomitancias con el «hombre técnico», con el «hombre racionalista» (Tizón¹¹).

Precisamente esta tendencia «freudiana» es la que ha sido seguida y desarrollada posteriormente por numerosos autores. Intentaremos tratar someramente este tema.

Previamente tal vez deberíamos hacer notar que dejamos aparte, por no poderlos considerar aquí, otros usos del término *insight* que se han dado históricamente en el desarrollo de la psicología tales como:

1) el realizado por la *gestaltpsychologie* (Wertheimer, 1959¹²), que tanto influyó, por ejemplo, en los experimentos de Köler y los estudios de Koffka,

2) y el de la *teoría del campo* lewiniana (1942¹³).

y 3) el de lo que podíamos llamar «psicología del aprendizaje psicodinámicamente influida» (la orientación, por ejemplo, de Dollard y Miller, 1950¹⁴).

Una vez hecha esta diferenciación inicial, y ya en el campo de la psicología dinámica, los autores que han tratado sobre el tema podrán englobarse en una de las tres corrientes siguientes:

1) Los que entenderán el *insight* fundamentalmente como una comprensión

intelectual de nuestro inconsciente, de las motivaciones inconscientes de nuestra conducta y nuestras significaciones.

2) Los que, por el contrario, harán hincapié en los aspectos emocionales, experienciales del término *insight*, autores que, además, suelen insistir en las características *procesuales*, *diacrónicas*, del mismo.

3) Los autores que han tratado de poner en relación o hacer una síntesis entre lo que ellos consideran dos aspectos de un mismo proceso.

De ahí que en la literatura y en las discusiones sobre el tema nos vayamos a encontrar con términos tales como *insight intelectual*, *insight emocional*, *insight como proceso* (muy relacionado con el *insight analítico*), *insight genético*, *insight dinámico*, etc., aspectos del concepto delimitados progresivamente en la controversia entre esos tres tipos de autores representados en la *tabla n.º 1*.

TABLA I

AGRUPACIÓN DE LOS TRABAJOS CONSULTADOS SEGÚN SU CONCEPTO DE INSIGHT

Insight Intelectual	Insight Emocional	Insight «experiencial» de síntesis
S. Freud (antes de 1913)	Koffka (1924)	S. Freud a partir de (1913)
A. Freud (1946)	Köhler (1925).	Hutchinson (1939, 1941)
French (1946)	Strachey (1934)	Kris (1956)
Sullivan (1947)	Richfield (1954)	Valenstein (1962)
Fromm-Reichmann (1950)	Jung (1956)	Pieroe & Newton (1963)
Dollard & Miller (1950)	Lynd (1961)	Malan (1963)
Rogers (1951)	Eidelberg (1968)	Myerson (1965)
Tolor & Rednikoff (1960)		Wolberg (1967)
Bandura (1961, 1965)		Eidelberg (1968)
Marmor (1962)		Singer (1969)
Grossman (1967)		Hatcher (1973)
Wolberg (1967)		Meltzer (1976)

En ella presentamos un resumen de nuestra investigación bibliográfica al respecto. Por tratarse de una *tabla-resumen*, posee todos los inconvenientes de los intentos de esquematizar situaciones complejas y cambiantes. Así, por ejemplo, algunos autores figuran en dos apartados de la misma si han presentado notables cambios en cuanto a su conceptualización del *insight* o bien, si, para llegar a un concepto de *insight de síntesis*, por contra de un concepto de *insight intelectual*, han debido enfatizar los aspectos de *insight emocional* (por ejemplo, Lynd³¹, Eidelberg³², etc.).

No podemos describir ampliamente aquí, por causa de nuestras limitaciones de espacio, los diversos hallazgos bibliográficos realizados por el equipo en el curso de su investigación. Pensamos que lo más que podemos hacer en esta intro-

ducción es citar las conclusiones a las que hemos llegado y sugerir una serie de problemas y cuestiones abiertas.

En síntesis, parece que en la literatura psicodinámica suelen encontrarse al menos tres conceptos de *insight*:

1) *El que prima los aspectos intelectuales del insight*: *insight* como auto-aceptación o reconocimiento del propio inconsciente (Jung, 1956²⁰), similar al «conocimiento del *qué* de la experiencia» de Sullivan (1947)¹⁷; lo que interiormente percibe el paciente «en una serie graduada de situaciones de aprendizaje» que es el tratamiento (Dollard y Miller, 1950¹⁴); *entendimiento* de conflictos inconscientes, tal como es criticado por French¹⁶, etc. En definitiva: hay autores cuyo concepto de *insight* está, a nuestro entender, fundamentado en la captación intelectual, en la comprensión racional de las significaciones de nuestra conducta. Este punto de vista es opuesto parcialmente al que considera el *insight* como algo «emocional».

2) Esta segunda acepción prima los aspectos emocionales del *insight*, del conocimiento como *acquaintance* (conocimiento con familiaridad) de B. Russell (Richfield, 1954³⁰). Lo importante desde este punto de vista, dignamente ejemplificado por ejemplo por Strachey (1934)²⁹, es el *contacto vivido* con lo inconsciente, que sólo puede conseguirse mediante la «interpretación mutativa»: «Cada interpretación mutativa debe ser emocionalmente 'inmediata'; el paciente debe experimentarla como algo actual», en contraste con «la puramente informativa», la «interpretación de diccionario», que favorece la intelectualización, mecanismo de defensa (Strachey, op. cit.). Desde este punto de vista, si no hay una emoción profunda que acompañe el desenvolvimiento de lo inconsciente, no hay *insight*.

3) Por lo cual resulta fácil pensar que gran parte de los autores que hacen hincapié en esos aspectos del *insight* favorecerán también las posiciones «sintéticas», no «intelectualistas» del mismo. El *insight*, desde este punto de vista, sería una profunda *experiencia*, con aspectos intelectuales y emocionales (como toda experiencia), mediante la cual llegaríamos a «tomar conciencia del comportamiento sintomático y los procesos emocionales subyacentes» (lo que Eidelberg llama *insight emocional*), pero siempre en un *proceso* que, a su vez, incluye sucesivas emociones y experiencias. Así, el «*insight* experiencial» exige «una integración equilibrada de contacto emocional y comprensión intelectual en una experiencia globalizadora de la significación de un conflicto inconsciente» (Hatcher, 1973⁴⁰).

A nuestro entender, éste es el tipo de concepto que suele manejarse en la clínica estrictamente psicoanalítica, si bien numerosas corrientes psicodinámicas persisten ancladas en el *insight intelectual* y otras corrientes psicodinámicas modernas se basan cada vez con una mayor radicalidad en una acepción puramente «emocional» del *insight terapéutico* («bioenergética», terapéutica de la *gestalt*, grupos de encuentro, etc.).

De esta forma, la mayor parte de los psicoanalistas modernos comprenderán la adquisición del *insight* como algo básico en la terapia psicoanalíticamente orientada, tal como preveíamos en los primeros párrafos (desde el punto de vista epistemológico).

El proceso de la salud mental será, pues, un proceso de desarrollo del *insight*.

La salud mental se basará en un *insight* amplio, que abarque las situaciones y significaciones fundamentales, con capacidad de modificar las anómalas. Estará directamente relacionada con la diferenciación de la *realidad interna* y la *realidad externa*. El Psicoanálisis (y la Psicoterapia de Orientación Analítica) serán entonces procesos de adquisición de un *insight* progresivo sobre las significaciones inconscientes de nuestra conducta, logrados a través del análisis de la resistencia y la transferencia. Creemos que es a esto a lo que se refieren numerosos autores (Wolberg²⁶, Hatcher⁴⁰, Singer¹⁰) cuando hablan del «*insight analítico*» o insisten en el carácter *procesual* del logro del *insight* (*insight como proceso*) mediante la captación de nuestros conflictos (*insight dinámico*) y la génesis y desarrollo de los mismos (*insight genético*). Así, por ejemplo, Wolberg²⁶ resume lo que en un proceso psicoterapéutico significa la adquisición progresiva del *insight*, que delinea en los siguientes pasos:

1. Elaboración por parte del paciente de sus síntomas y quejas.
2. Discusión de los sentimientos asociados con tales síntomas.
3. Relación de los sentimientos con la falta de satisfacción en su medio ambiente.
4. Reconocimiento de los patrones de conducta repetitivos y apreciación de su responsabilidad en los sentimientos anómalos.
5. Conciencia del desacuerdo con dichos patrones, comprendiendo su persistencia compulsiva.
6. Conocimiento de la naturaleza funcional de dichos patrones de conducta.
7. Exploración de dichos patrones y determinación de su origen en las relaciones tempranas.
8. Descubrimiento de la naturaleza arcaica de las tendencias anómalas y de los mecanismos de defensa.
9. Desvalorización de tales actitudes.
10. Consideración consecuente de los propios derechos a una vida más productiva.
11. Displacer con respecto a los actuales patrones, inseguridades y devaluación de la autoestima.
12. Experimentación de nuevos patrones de conducta.
13. Liberación de los viejos valores y tipos para la acción.
14. Evolución de una mayor seguridad, afirmación, autoestima y capacidad de control.
15. Desarrollo de una concepción diferente de sí mismo, de relaciones interpersonales más constructivas y de mayores capacidades para expresar las necesidades biológicas y sociales (Wolberg²⁶, 1967).

Hasta aquí la idea de Wolberg. El problema es que la definición del proceso está muy apoyada, como veíamos en la Tabla 1, en una visión intelectualista del *insight* por parte del autor, desconociendo el campo más propiamente psicoanalítico, que consistiría en el estudio de la *realidad interna* (*self, objetos internos...*) y de los *aspectos comunicacionales* de la *realidad externa* y los *objetos externos*.

Falta por tanto en ella una relación más clara y operativamente definida de la dialéctica entre la realidad externa y las modificaciones conductuales por un lado y la realidad interna y las modificaciones del mundo de nuestras significaciones, emociones y representaciones por otro.

Sin embargo, tal tipo de desarrollo tiene a nuestro entender una importancia especial: la de que posibilita la comprensión de los procesos psicoterapéuticos en general desde el punto de vista de la psicología del aprendizaje y la moderna psicología experimental (Wolberg²⁶, Tizón⁴², APA⁴³...).

En efecto: retomemos nuestras delimitaciones conceptuales. Según nuestras consideraciones:

1. *Analítico* = 1. *Experiencial* en el proceso analítico.

1. *Experiencial* (o, simplemente, I.) = 1. *Intelectual* (conciencia de las significaciones de nuestra conducta) + 1. *Emocional* (contacto con las emociones que la acompañan).

Es decir: $I\text{Exp.} = I.I. + I.Em.$

Ahora bien: desde el punto de vista de la psicología del aprendizaje, ¿qué puede significar el hacer hincapié en las *emociones* que han de acompañar a la interpretación para que ésta sea «mutativa», produzca cambios en nuestro comportamiento y en nuestras significaciones y representaciones (*realidad interna*)? Pues, probablemente, podría estar señalando la capacidad reforzadora o inhibidora de la ansiedad y sus diversas variedades.

En este sentido, las emociones acompañantes de toda *experiencia de insight* serán fundamentales porque pueden visualizarse como los reforzadores positivos y negativos o bien los estímulos aversivos de diversas conductas y representaciones internas. Bandura (1965)²² ha dicho repetidas veces con su acostumbrada concisión: ...«incluso aunque sea inadvertidamente, mientras los psicoterapeutas están desarrollando el *insight* en aproximaciones interpretativas durante las entrevistas, también administran a sus clientes refuerzos diferenciales, extinguen lo condicionado emocionalmente oponiéndole refuerzos negativos, contracondicionan los patrones de respuesta introduciendo estímulos que eliciten las reacciones positivas incompatibles y modelan varias actitudes, valores y comportamientos sociales». Ahora bien: difícilmente podríamos estar de acuerdo con las conclusiones de Bandura²², partiendo de que los terapeutas «apliquen principios del aprendizaje en una forma deliberada y cuidadosamente programada». Y ello al menos por una razón: el número de contingencias que influyen en una situación psico(pato)lógica algo compleja (la de los pacientes que suelen realizar psicoterapia de orientación analítica) es tan elevado que la programación *intelectual* de un programa de modelado de conducta puede ser a menudo:

- a) Ingenua, si creemos en el típico error de algunos conductistas y psicólogos del aprendizaje de reducir *lo complejo* a *lo simple* sin tener aún suficientemente desarrollados los principios del aprendizaje complejo y del aprendizaje emocional.
- b) O, por el contrario, si queremos trazar un programa cuya complejidad dé

cuenta de la complejidad del problema, sólo la investigación de las contingencias y reforzadores puede llevarnos horas y horas... Tantas o más, por ejemplo, que una psicoterapia breve (Malan³⁸).

En consecuencia, nosotros pensamos que el *prejuicio intelectualista*, el principio *metafísico* de que aprendizaje e *insight intelectuales* constituyen la única y la mejor forma de desarrollar conocimientos es simplemente eso: un *prejuicio metafísico* (de la metafísica empirista). Hoy por hoy, casi con seguridad, como demuestran Roback (1974⁴⁴) y Meichenbaum y cols. (1969⁴⁵) tal vez la utilización de nuestra propia experiencia y de las emociones y vivencias del terapeuta y paciente sean las mejores formas de tratar las situaciones psico(pato)lógicas complejas. Si el entrenamiento, formación y supervisión del terapeuta son adecuados, posiblemente resulten más cortos y económicos ciertos procesos psicoterápicos que intentar aplicar a esas situaciones psico(pato)lógicas y psicosociales complejos principios de aprendizaje aún muy atomistas o aplicables de forma intelectualista, sin ser capaces de manejar otras herramientas de nuestro conocimiento del mundo y de los demás (emociones, fantasías, vivencias, resistencias, transferencia y contratransferencia, etc.).

De esta forma, las conductas anómalas, las significaciones que producen nuestros *acting-out* compulsivos e impulsivos, a los que los *objetos* externos responden con *contra-acting-out* dolorosamente vivenciados (Gear y Liendo, 1977⁴⁶), resultarán progresivamente inhibidas a lo largo del proceso terapéutico mediante la experimentación de las emociones dolorosas acompañantes (estímulo aversivo).

Y con esto no queremos decir que haya que ir sustituyendo los conceptos y técnicas de la psicoterapia de orientación analítica por los derivados de la psicología del aprendizaje con el fin de adoptar prematuros eclecticismos. Lo que señalamos es cómo un concepto (y una práctica) en la que hacen hincapié los psicoanalistas y las escuelas psicodinámicas de más seria orientación... es precisamente el que con más exactitud correlaciona con la moderna psicología del aprendizaje, lo cual abre amplias vías para la intercomunicación entre clínicos e investigadores de ambas tendencias.

Habría otra llamada de atención que queríamos realizar antes de pasar a los apartados más puramente factuales de nuestro trabajo. Es la siguiente: los autores psicoanalíticos de habla castellana suelen utilizar de forma predominante el término *insight*, sin traducirlo, aduciendo que de esta forma queda mucho más claro el referente, el significado del concepto. Nuestra breve incursión bibliográfica hace dudar seriamente de tal aserto. ¿No sería oportuno, pues, «nacionalizar» el término? Sabemos por ejemplo que en castellano «introspección» y «capacidad de introspección» poseen también una semántica intelectualista... Que habría que hablar por ello de «introspección emocional» e «introspección a partir de la experiencia» o de «capacidad de introspección experiencial»; pero, como hemos visto, la diferencia no es demasiado grande con respecto al término *insight*: también éste hay que calificarlo casi siempre si queremos estar seguros de que en Psicología Dinámica se entienda con seguridad a qué nos estamos refiriendo.

2. NUESTRA INVESTIGACIÓN CLÍNICA. MATERIAL Y MÉTODOS.

Roback (1974)⁴⁴ ha hecho una amplia revisión de las investigaciones experimentales sobre el *insight* y los problemas clásicos relacionados con el mismo. El resumen de su revisión es claro: «Las investigaciones no arrojan mucha luz al respecto» (Roback, op. cit.).

Por nuestra parte, pensamos que los problemas epistemológicos, teóricos y prácticos que hoy por hoy rodean al término *insight*, de los que hablábamos al principio, hacen difícil una investigación *experimental* seria y cuidadosa acerca del mismo. Esta es una de las razones por las que las diversas investigaciones realizadas anteriormente, resumidas por Roback⁴⁴ o Hollender⁴⁷, den unos resultados siempre inciertos y/o contradictorios.

Para enfrentarnos al conocimiento de situaciones complejas poseemos sin embargo, otros medios. Por ejemplo, los propios de la *investigación clínica*. Si bien su «jerarquía epistemológica» es inferior a la de los *experimentos*, las investigaciones clínicas siguen siendo hoy todavía la principal fuente de conocimientos en psico(pato)logía (Tizón, 1978⁵).

En ese sentido se nos ocurrió que habría que investigar por ejemplo los *referentes factuales con los que se utiliza el término insight*. El concepto de *insight* se refiere a esa capacidad de entender y sentir nuestra propia realidad interna y su comunicación con la realidad externa. Pero, ¿qué referentes tiene esta capacidad en la clínica? ¿Con qué otros datos correlaciona tal como es usada hoy por los clínicos de orientación psicodinámica?

Para realizar al menos una primera aproximación al tema hemos utilizado las calificaciones que del *insight* de 146 pacientes consecutivos del Centro Médico-Psicológico de Barcelona (Director, Dr. Font Rodón), realizaron los clínicos encargados de rellenar el bloque de Datos del Estudio Psicodinámico (DEPD, bloque 12) de la Historia Psiquiátrica Automatizable «Barcelona».

La *Historia Psiquiátrica Automatizable «Barcelona» (HPAB)*, como hemos expuesto en otras publicaciones^{48, 49}, consiste en un conjunto de formularios y «listados de problemas» (POR: Tizón, 1977⁵⁰) que tratan de recoger, de forma totalmente estandarizada y automatizable, un amplio número de datos de los normalmente reseñados en una historia psiquiátrica clínica.

El bloque 12 de la HPAB (Datos del Estudio Psicodinámico) es uno de los módulos heteroaplicados de la historia, es decir, que lo rellena un profesional (psiquiatría de orientación psicodinámica o psicoanalista) después de entrevistar al consultante. Su ítem número 3 consiste en una escala de evaluación del *insight* del consultante por parte del entrevistador.

Uno de los numerosos errores e inadvertencias (fáciles de cometer, dada la complejidad del trabajo de construir la HPAB), que los miembros del equipo que desarrolló la HPAB cometimos en su diseño afecta precisamente a este ítem. Imbuídos probablemente por el «espejismo epistemológico» del que hablábamos al principio («Está claro lo que quiere decir el concepto de *insight*») no lo hicimos seguirse de una definición operativa, al contrario que en muchas otras escalas

de evaluación de nuestra HPAB. Tal error por una vez ha significado, paradójicamente, una ventaja en la realización del presente trabajo de investigación: nos ha permitido hacer una comprobación «extra» del concepto de *insight realmente* utilizado. Es de todos sabido que un problema de muchas escalas de evaluación es la semántica de los términos evaluados. A pesar incluso de que tras el término figure la definición con la que *ha de ser* usado... en la evaluación pueden predominar, sin embargo, las acepciones y usos habituales que el propio clínico hace del concepto.

Por eso, dado que en este caso el número de clínicos que habían rellenado la escala era muy reducido (tres para 146 pacientes), realizamos una pequeña «encuesta» a dichos clínicos pidiéndoles que nos explicaran qué concepto de *insight* habían utilizado. Todos coincidieron en describir, con bastante exactitud además, lo que luego nosotros, tras la revisión bibliográfica, íbamos a llamar *insight experiencial* o *de síntesis* o simplemente *insight*. Ello significaba directamente un apoyo a la utilización que del concepto hacen las orientaciones psicodinámicas más científicas o indirectamente una validación adicional de los resultados que alcanzásemos.

Para el análisis de la significación estadística de las medias obtenidas en los distintos grupos se ha utilizado el método *S* de Scheffé⁵¹ (1959) para comparaciones múltiples. Su elección ha sido determinada por:

- 1) la existencia de diferencias entre las *n* de cada grupo,
- y 2) por nuestro interés, en algunas cuestiones, por hacer contrastes más complejos que la simple diferencia entre medias.

Evidentemente, esta elaboración de los datos únicamente se ha realizado en los casos en que un análisis de varianza clásico para un factor ha permitido rechazar la hipótesis nula a un nivel de significación igual o mayor que 0,05.

3. RESULTADOS

Tomando como base esas evaluaciones de los clínicos, hemos construido tablas de comparaciones de medias con los diversos *indicadores psicosociales fundamentales* de la muestra de consultantes consecutivos (*tablas 2 a 9*).

En ellas observamos que el *insight* calificado a esos pacientes:

3.1. NO presenta una relación significativa

- con el tipo de lugar de residencia (metropolitano, urbano o rural). (*Tabla 2*);
- con la edad de los consultantes, a pesar de haber realizado varias combinaciones con la misma (*Tabla 3*);
- con el estado civil de los consultantes (soltero, religioso o casado: *Tabla 4*);
- con el diagnóstico en pequeños o grandes grupos (neuróticos versus caracterópatas, *Tabla 5*).

TABLA 2

RESIDENCIA - INSIGHT
(en DEPD de la HPAB)

	N	Media	Desviación típica	F	Significación
Metropolitana	84	2'38	0'89	0'549	n.s.
Urbana	36	2'19	0'89		
Rural	24	2'33	0'92		

TABLA 3

EDAD - INSIGHT
(en DEPD de la HPAB)

Años	N	Media	Desviación típica	F	Significación
15-21	34	0'84	2'29	0'479	n.s.
22-30	47	1'05	2'38		
31-40	29	0'78	2'41		
41-50	20	0'62	2'20		
≥ 51	13	0'76	2'15		

TABLA 4

ESTADO CIVIL - INSIGHT
(en DEPD de la HPAB)

	N	Media	Desviación típica	F	Significación
Solteros	70	2'35	0'91	0'291	n.s.
Religiosos	36	2'28	0'82		
Casados	34	2'26	0'83		

TABLA 5

DIAGNÓSTICO EN GRANDES GRUPOS - INSIGHT
(EN DEPD de la HPAB)

	N	Media	Desviación típica	F	Significación
Neurosis	52	2'52	0'90	2'1342	n.s.
Características, Tr. de personalidad	43	2'26	0'85		

3.2. Existe una cierta significación ($P \leq 0,10$) en la comparación entre el insight y la procedencia: parece que los nacidos en metrópolis tienen mayor insight (o mayor tendencia a ser calificados como poseedores de más insight) que los consultantes nacidos en urbes de menos de un millón de habitantes. La relación, débilmente significativa, se repite en las diferencias entre nacidos en ciudades y los nacidos en el medio rural.

TABLA 6

PROCEDENCIA - INSIGHT
(en DEPD de la HPAB)

	N	Media	Desviación típica	F	Significación
Metropolitana	50	2'54	0'91		
Urbana	42	2'31	0'92	2'735	$P \leq 0'10$
Rural	53	2'13	0'83		

3.3. Son claramente significativas las relaciones:

- entre sexo e insight: mayor insight en las mujeres (con una $P \leq 0,001$). (Hay que hacer constar al respecto que, de los 147 DEPD, 140 fueron rellenados por profesionales del sexo masculino.)

TABLA 7

SEXO - INSIGHT
(en DEPD de la HPAB)

	N	Media	Desviación típica	F	Significación
Femenino	68	2'47	0'89	25'455	$P \leq 0'001$
Masculino	74	2'17	0'86		

- Entre nivel educativo e insight: Son significativas las diferencias de medias entre Enseñanza Primaria + Primer Ciclo versus Tercer Ciclo y Enseñanza Universitaria ($P \leq 0,01$, Tabla 8) y entre los consultantes con formación universitaria y todos los demás. En general, podríamos establecer la siguiente relación:

$$I = f(\text{Nivel Educativo})$$

TABLA 8

NIVEL EDUCATIVO - INSIGHT
(en DEPD de la HPAB)

	N	Media	Desviación típica	F	Significación
Primaria	31	2'10	0'79		
Segundo Grado, Primer Ciclo	37	2'00	0'88		
Segundo Grado, Segundo Ciclo	31	2'45	0'68	4'303	$P \leq 0'005$
Tercer Grado	10	2'20	0'42		
Universitario y similares	33	2'76	1'06		

— Entre *clase social e insight*. Realizamos las siguientes agrupaciones de «clases» o «capas» sociales:

1. Indigente + trabajadora.
2. Media-baja.
3. Media-alta.
4. Media-alta y alta.

TABLA 9

CLASE SOCIAL - INSIGHT
(en DEPD de la HPAB)

	N	Media	Desviación típica	F	Significación
1. Indigente + trabajadora	27	2'000	0'961		
2. Media Baja	42	2'310	0'749	2'543	$P \leq 0'05$
3. Media-Media	54	2'352	0'828		
4. Media Alta + Alta	16	2'750	1'125		

ANOVA

N = 139
gl. 3'135

F = 2'543
P \leq 0'05

Existen relaciones significativas entre la evaluación del *insight* y la clase social (Tabla 9). Parece que cuanto más «poseedor» o «dominador» de los medios de producción sea un individuo, mayor tendencia existe para que, en nuestra muestra, «posea» también una más alta calificación de *insight*. La relación es significativa ($P \leq 0,05$) entre la clase cuatro *versus el resto* y entre la clase I *versus* la 4, o, lo que es lo mismo, en nuestra muestra a los trabajadores asalariados de bajo escalafón e indigentes se les confiere un *insight* de los mínimos rangos, mientras que los *insight* más altos se les confieren a los empresarios, ejecutivos, directivos, etc., con los problemas prácticos, técnicos, teóricos, epistemológicos e incluso ideológicos que esto plantea.

COMPARACIONES MÚLTIPLES. MÉTODO S DE SCHEFFÉ

Contraste	$\Psi/\sigma\Psi$	Significación
$\mu_1 - \mu_2$	0'471	n.s.
$\mu_2 - \mu_3$	2'194	n.s.
$\mu_3 - \mu_5$	1'445	n.s.
$\frac{\mu_1 + \mu_2}{2} - \frac{\mu_3 - \mu_5}{2}$	3'769	$P \leq 0'01$
$\mu_3 - \frac{\mu_1 + \mu_2 + \mu_3 + \mu_4}{4}$	3'281	$P \leq 0'025$

COMPARACIONES MÚLTIPLES. MÉTODO S DE SCHEFFÉ

Contraste	$\Psi/\sigma\Psi$	Significación
$\mu_1 - \mu_2$	- 1'4437	n.s.
$\mu_1 - \mu_3$	- 1'7156	0'25 (n.s.)
$\mu_1 - \mu_4$	- 2'7310	0'05
$\mu_2 - \mu_3$	- 0'2345	0'10
$\mu_2 - \mu_4$	- 1'7206	0'25 (n.s.)
$\mu_3 - \mu_4$	- 1'6053	0'25 (n.s.)

Contraste	$\Psi/\sigma\Psi$	Significación
$\mu_1 = \frac{\mu_2 + \mu_3 + \mu_4}{3}$	-- 2'5406	0'05
$\mu_1 - \frac{\mu_2 + \mu_3}{2}$	-- 1'7426	0'25 (n.s.)
$\frac{\mu_2 + \mu_3}{2} - \mu_4$	-- 1'7806	0'25 (n.s.)
$\frac{\mu_1 + \mu_2 + \mu_3}{3} - \mu_4$	-- 2'0389	n.s.

4. DISCUSIÓN

En estos resultados, que podrían comentarse desde múltiples ópticas, a partir de nuestra particular visión psico(pato)lógica y psiquiátrica llama la atención la no significatividad de la relación diagnóstico-*insight*. Máxime cuando los grupos comparados (caracterópatas *versus* neuróticos) teóricamente tendrían que diferenciarse abiertamente en su capacidad de introspección. Al menos eso es lo que postula la psicopatología clásica. Sin embargo, este resultado no sorprendió demasiado a nuestro Colectivo de Investigaciones Psico(pato)lógicas y Psico-sociológicas (CIPP). Ya en otras ocasiones hemos hablado de la poca fiabilidad y validez del diagnóstico psiquiátrico actual, necesitado de serias revisiones teóricas y epistemológicas. Es posible que el equipo clínico diagnostique mal, utilice defectuosamente los diagnósticos o realice, sin saberlo, erróneas amalgamas entre los diagnósticos clínicos y los dinámicos o entre los diagnósticos descriptivos y los estructurales. Aunque nosotros no lo creemos, es posible que eso suceda. Pero ello no eliminaría, sino que reafirmaría, nuestras dudas y aseveraciones.

Desde nuestro punto de vista, sólo una aproximación genética y estructural («constructivista»; Tizón, 1978⁵) puede proporcionar una posibilidad de solución de la problemática epistemológica de la psicopatología y la psiquiatría. La psicopatología clásica que participa muy deficiente y parcialmente de dichas características, difícilmente puede proporcionar por tanto «diagnósticos clínicos» más válidos y fiables. Si no es desde un punto de vista genético y de estructura de personalidad, difícilmente podrán diferenciarse de forma fiable grupos como los de neurosis y caracteropatía o personalidad patológica: o bien se adopta el punto de vista conductista y extremo y nos atenemos únicamente a lo directamente observable *ahora*, lo que dará lugar a clasificaciones como el CHAM de Silberman, sumamente sugerente, más deficitario en la práctica ambulatoria —como en los casos que nos ocupan— o bien se adopta un punto de vista constructivista

(estructural y genético) y entonces la nueva clasificación psiquiátrica ha de cambiar de bases y está en gran parte *por hacer*.

Hay más: si, como razonábamos anteriormente (Introducción), el *insight experiencial* tiene mucho que ver con la salud mental, otro punto destaca en la falta de relación entre diagnóstico y capacidad de introspección experiencial. En esquema: parece ser que los diagnósticos actuales guardan muy poca relación con la salud mental, que un diagnóstico clínico «X» nos informa muy poco sobre la salud mental (y, por consiguiente, sobre el *pronóstico*) del sujeto al que se lo conferimos.

En cuanto a los *referentes antropológicos* considerados (*edad y sexo*) llama la atención la no significación de la relación *insight*-edad. El dato podría y debería ser más ampliamente desmenuzado y discutido en otros trabajos, ya que plantea una serie de problemas. Por ejemplo, pondría en duda los criterios de algunos terapeutas contrarios a la Psicoterapia de Orientación Analítica (PDA) en edades avanzadas, criterios que a menudo se basan en una supuesta dificultad de tales sujetos para los aspectos intelectuales y/o emocionales del proceso de *insight*. Las limitaciones, si nuestra intuición se comprueba con muestras más amplias, provendrían una vez más de la personalidad y formación del terapeuta y no tanto de las características del posible paciente.

Volviendo a los resultados concretos: según nuestra investigación, la calificación de *insight* correlaciona con un referente antropológico (sexo) y, sobre todo, con referentes socio-culturales (socio-económicos en última instancia: procedencia, nivel educativo, clase social). Los resultados con respecto al sexo, como decíamos, necesitan una serie de investigaciones complementarias para llegar a dilucidar su origen e importancia, aunque coinciden con numerosas investigaciones de psicología diferencial, psicociológicas y sociológicas realizadas en las formaciones socio-económicas occidentales (Brown⁵³, Rocheblave-Spenlé⁵⁴...).

Ahora bien: nuestra investigación no aclara si es que estos grupos sociales (mujeres, clases altas, personas con niveles de instrucción superiores...), poseen, de hecho, mayor *capacidad de introspección* o más bien son calificados así por psicoterapeutas de clase media y con nivel de instrucción superior.

Ante el dilema, podrían darse (y de hecho se dan a menudo) dos respuestas estereotipadas:

A. Las clases «bajas», los «menos instruidos» tienen menos capacidades de todo tipo y, entre otras, de *insight*. (Recordemos que el concepto de *insight* utilizado era el de «*insight de síntesis*» o «*experiencial*», no el de «*insight intelectual*»).

B. La clase social de los profesionales condiciona de tal modo su percepción de la realidad que en sus apreciaciones de la misma tienden a la «congruencia intragrupal»: califican mucho «mejor» a los miembros de su propia clase y de aquéllas con las que ideológicamente se identifican.

En definitiva, se trata del clásico problema de la investigación psico-sociológica, entre el *convencionalismo-nominalismo* y el *realismo*: ¿los vectores hallados representan la realidad exactamente o representan tan sólo las convenciones de los investigadores?

Ahora bien: si definimos el *insight* como la capacidad de vivenciar, a través de y/o mediante símbolos y signos, los reforzadores y estímulos fundamentales de nuestro comportamiento y nuestra estructura de significaciones internas, hay una serie de referentes teóricos que pueden ayudarnos en la solución del dilema planteado.

La *capacidad de semiotizar*, la capacidad de utilizar símbolos y signos, sí parece tener connotaciones clasistas, al menos en la época de su primer desarrollo. En tal sentido se orientan por ejemplo algunas investigaciones montadas a partir de la psicología genética piagetiana (cfr. como resúmenes Quintanilla⁵³ y Tizón⁵⁶). Parece ser que la adquisición de algunas *operaciones concretas* y de las *operaciones formales* correlaciona con el medio socio-cultural y socio-económico del que proviene el sujeto, al menos en cuanto al ritmo de su adquisición y niveles de las mismas.

Si esto es así, como parecen indicar dichas investigaciones, sería lógico que el *insight* se viera afectado, ya que indudablemente, en su elaboración son fundamentales los procesos de semiotización.

Además, la calificación del *insight* así adquirido se verá afectada nuevamente por la clase social y nivel sociocultural del profesional: posiblemente la capacidad de semiotizar en los individuos de clases socio-económicas «inferiores» sea mayor de lo que pueda colegir un individuo perteneciente a otra clase social, ya que los símbolos y signos manejados y su combinatoria difieren entre una clase y otra, entre un medio y otro y entre uno y otro niveles de instrucción. Sólo que son las clases «altas» las que, en nuestra sociedad, definen *en última instancia* lo que es el *insight*, lo que es la Salud Mental y quién está trastornado o no.

El problema, sin embargo, no se halla aún suficientemente investigado. Nosotros simplemente apuntamos *posibles* explicaciones acerca del origen de nuestros datos. Pero dichas hipótesis, tanto como los mismos datos de nuestro trabajo, deben ser comprobadas en investigaciones similares sobre muestras más amplias, antes de considerarlos definitivos.

Y más aún si tenemos en cuenta que el problema que aquí se ventila no es un problema «nimio» o «académico». Según la definición de *insight* utilizada, está claro que la Salud Mental tendrá mucho que ver con la *capacidad de insight*, de introspección. En la medida en que podamos llegar a vivenciar los reforzadores y condicionante íntimos, incluso inconscientes, de nuestro comportamiento y nuestros objetos internos, podremos evitar la descompensación, el trastorno, la insania.

Ahora bien: Hemos dicho que esa capacidad *parece* que, según nuestros datos, es mayor en los niveles socioculturales altos y menor en los individuos (del sexo masculino y) de niveles socio-culturales bajos. ¿Quiere esto decir que cada vez más existen dos tipos de humanidad, diferenciados progresivamente incluso por su desarrollo mental? ¿Quiere esto decir que también por esta vía observamos la tendencia de nuestras formaciones económico-sociales hacia la división en clases ya no sólo socio-económicas, sino mentales y biológicas? ¿Quiere esto decir

que también a este nivel marchamos progresivamente hacia la división del mundo en individuos de clase «alfa», «beta», «gamma», «delta»... y «épsilon», tal como lo visionó Huxley en su «Mundo Feliz»⁵⁷?

Todavía no poseemos muchos *datos fiables* al respecto. Pero los que obran en nuestro poder son ya suficientes como para prevenirnos y actuar decididamente en contra de su generalización totalitaria.

Barcelona, julio de 1979

5. CRÍTICAS Y SUGERENCIAS A NUESTRO TRABAJO

Una vez finalizado el trabajo, los autores quisimos que fuera supervisado en su apartado conceptual por personas con mayor experiencia y conocimientos en el campo psicoanalítico que nosotros. Acudimos, pues, a los doctores Antoni Bobé y Pere Folch Mateu, de la Sociedad Española de Psicoanálisis. Del doctor Oriol Esteve recibimos valiosas sugerencias conceptuales, aunque ello ocurrió, desgraciadamente, después de que tuviéramos redactado el trabajo.

El punto que enfocaron la mayor parte de los críticos —el concepto mismo de *insight* y su pragmática— y la cantidad y calidad de las aportaciones nos hizo pensar en un primer momento en una nueva redacción del trabajo. Ahora bien: ello hubiera supuesto nuevamente varias decenas de horas de trabajo, dada la complejidad metodológica y bibliográfica el artículo. Por contingencias tanto internas como externas no nos sentimos capaces de realizar esa tarea.

Por otro lado, era posible dejar la utilización de las críticas para un futuro trabajo de imprecisa realización. El argumento podría haber sido que la mayoría de ellas tocaban aspectos no centrales de nuestro estudio —la conceptualización del *insight* más que los temas concretos de la investigación—. Sin embargo, consideráramos las críticas recibidas lo suficientemente valiosas como para que fueran utilizadas y tenidas en cuenta por los posibles lectores.

Ante ese dilema decidimos por un lado integrar las críticas que no supusieran un cambio demasiado profundo en la reacción actual del trabajo y por otro, realizar este último apartado de nuestro trabajo (5) exponiendo las aportaciones y sugerencias que dichos profesionales nos realizaron (sobre todo aquéllas que, bien por su profundidad o bien por otras características, no han podido ser recogidas en el original).

Esta es nuestra redacción de tales críticas, sugerencias y comentarios (a veces calcada de las redacciones previas de los profesionales citados):

El Dr. Bobé hizo hincapié en que Jung, y en general los psicólogos junguianos, deberían ser incluidos en nuestra tabla-resumen dentro del apartado de *insight «experiencial»* o, cuando menos, como partidarios del *insight emocional*. El Dr. Bobé, por otra parte, mantiene la opinión de que la comprensión meramente intelectual no debe conceptualizarse como *insight*, ya que el *insight* requiere necesariamente un contacto emocional del que aquélla carece.

La misma *tabla I* fue criticada por el Dr. Bobé y el Dr. Folch (y con razón) a causa de su excesivo esquematismo.

El Dr. Antoni Bobé no coincide con nuestra afirmación de que «es muy dudoso que Sigmund Freud llegara nunca a librarse totalmente de una visión en cierto modo «intelectualista» del *insight* y del proceso analítico. También nos transmitió sus reservas (probablemente fomentadas por un excesivo esquematismo por nuestra parte) ante las relaciones resultantes de nuestro trabajo entre clase social e *insight* y clase social y semiotización, así como ante la cita de Bandura sobre la psicoterapia considerada en tanto que proceso de aprendizaje y condicionamiento. A su entender, Bandura manifiesta en ella un cierto desconocimiento y esquematización de la situación psicoterápica *real*, si ésta es adecuadamente realizada (...«los psicoterapeutas ...introducen estímulos...»).

El doctor Oriol Esteve (S.E.P.) nos transmitió en una conversación informal (por nuestra parte) y rápida (por ambas) algunas de las orientaciones de un colectivo que ha estudiado el tema dentro del Instituto de Psicoanálisis de Barcelona: en su opinión —y en ello coincide con el doctor Folch Mateu— habría que buscar el equivalente castellano y catalán del término *insight* guiándonos al menos por dos perspectivas:

1) La perspectiva semántica: *mirar dentro, ver dentro, captar...*

2) La perspectiva lingüística: conservando en su traducción las raíces etimológicas que relacionan el *insight con el sentido* (y el acto) de la vista, del mirar: mirar dentro, ver dentro (¿captar?), «*ollar*» «*llucar*», «*copsar*» en catalán...

En cuanto a las críticas y sugerencias del Dr. Folch Mateu, las hemos agrupado en tres apartados:

a) *Sugerencias conceptuales sobre el término insight*

Posiblemente nuestra delimitación conceptual del *insight* en *intelectual, emocional* y «*sintético*» es un punto de referencia útil, pero demasiado taxativo. Para muchos de los psicólogos junguianos, el conocimiento del inconsciente es siempre un conocimiento emocionado, lejos de una comprensión «ataráctica y serena».

Por otra parte, podríamos ser bastante injustos si colocáramos a los seguidores de la *teoría del aprendizaje en psicología* como denegadores del elemento emocional del *insight* o del aprendizaje. El aprendizaje de una función no se da sin una relación con el objeto, es decir, sin conflicto. Tanto si se habla de refuerzos y extinciones como de agresividad y erotismo hacemos referencia a actitudes emocionales de doble vector (positivo y negativo) que impregnan la relación de aprendizaje. La clínica de orientación comportamental registra incidencias que demuestran el elemento emocional del proceso. Posiblemente en la primera parte del trabajo no se ha señalado con suficiente claridad la coincidencia de los dos elementos del *insight* en los autores de las escuelas más diversas y cómo esa noción «sintética» del *insight* se deteriora en unos y otros con la correspondiente acentuación de uno de los factores, según el viejo patrón de la disociación ideoaffectiva. Ello podría imputárseles no sólo a los «conductistas», sino también

a los psicoanalistas: el *insight* emocional se ha recalcado unilateralmente a menudo hablando del «contacto de inconsciente con inconsciente», expresión frecuente hasta no hace poco entre los psicoanalistas de niños.

Para P. Folch, una buena ejemplificación de la confluencia conflictiva de factores emocionales e intelectuales es «La Lección» de Ionesco, que puede ser apreciada por mentalidades psicodinámicas y objetivistas.

Posiblemente a causa de las limitaciones espaciales se ha esquematizado excesivamente. No se puede, por ejemplo, colocar a Wolberg entre los que se asientan sobre todo en una concepción intelectual del *insight*. Los autores mismos han comentado en alguna ocasión la posibilidad de encontrar incluso referencias y equivalentes a la transferencia y la contratransferencia en la clínica de «modelación de la conducta» y en la clínica conductista en general. Posiblemente, situado en la clínica, hasta el conductista más «enragé» se hace partidario del *insight* experiencial, de síntesis, aunque luego, a distancia del paciente, tal vez practique la disociación ideo-afectiva. En este sentido sería muy interesante contrastar la descripción del proceso clínico en las terapias de modificación de la conducta y la simplificación *des-emocionada* que se hace de ellas en las descripciones generales y escritos.

b) *Sugerencias metodológicas*

La metodología seguida no está suficientemente explicitada. Debería haberse puntualizado mucho más el criterio de *insight* que tienen los entrevistadores, aunque todos ellos se adscriban al «*I. de síntesis*». Por ejemplo, es una lástima que en su dictamen sobre el *insight* del paciente no especifiquen lo que en el mismo trabajo se señala ya desde el principio: la diferencia entre *insight centrípeto* y *centrífugo*, o sea entre el *insight* aplicado a la propia *realidad interna* y el aplicado a la *realidad interna* de los otros o de las situaciones exógenas. Es una lástima porque posiblemente la diferenciación topográfica del destino del *insight* sea de gran valor clínico (concibiendo el *insight*, desde luego, como «*I. experiencial*»). Seguramente, al lado de la disociación de los elementos intrínsecos del *insight* (emocional e intelectual) puede darse otra disociación del objeto del *insight*: de la *realidad interna* o propia y de la externa.

Podría pensarse que el *insight* sobre la realidad suele ser armónicamente complementario del *insight* sobre la propia realidad conductual e intrapsíquica; pero también pueden ser antitéticos y utilizados como defensas recíprocas. ¿Diferenciaban los entrevistados las dos aplicaciones del término al evaluar los 146 casos? En el trabajo, los autores parecen estar cerca de considerar esta posible tipología en la dirección predominante del *insight* cuando hablan de la semiótica (¿de la *realidad interna* por la externa o viceversa?).

Esta «sectorización» del *insight* es de gran importancia para otro de los temas tratados en el trabajo: las relaciones *insight-salud mental*. Poseer un abundante *insight* «sectorizado» puede ser índice de graves trastornos: pensamos en la

gran potencialidad semiotizadora «sectorizada» de los psicóticos, penetrando a través de nuestras apariencias, caricaturización de la función simbólica proporcionada por las variantes de la identificación proyectiva; pensemos también en el gran sentido de realidad externa de los pacientes «psicosomáticos»; por otro lado deberíamos atender también a las defensas señaladas por Melania Klein en aquellos que utilizan el *insight* centrípeto para construir *diafanidades internas* con un aislamiento sorprendente del objeto externo...

c) *Otros problemas y sugerencias:*

Ya que se toca el problema lingüístico: ¿por qué no haber investigado o aclarado la cuestión del bilingüismo? ¿Los pacientes entrevistados hablaban su lengua o la del entrevistador o una lengua común? Es un factor que posiblemente hay que tener en cuenta al evaluar la capacidad de *insight*. Es probable que ésta se vea favorecida por el habla materna, pero no todo es deficitario en la otra posibilidad: el paciente que traduce es capaz de mostrarnos con sus literalismos (*catalanismos-castellanismos*) expresiones de potencialidad semiótica que se nos escaparían en la rutina de la propia lengua.

Y ya dentro del terreno lingüístico: ¿Por qué no haber avanzado en la necesidad de «nacionalizar» el *insight*? Indudablemente los autores no han repasado todos los ensayos de castellanizar o catalanizar el término.

Si bien el inglés es polisémico con respecto al *insight* tal vez el intento (comprensible) de hacerlo más preciso y unívoco en nuestra lengua no es la mejor táctica: tal vez, por el contrario, conviniera renunciar a esta precisión (lo cual debe ser exasperante para un epistemólogo) y encontrar una palabra de raíz latina que disfrute de una ambigüedad igual de rica y sugerente. La necesidad de tal término ambiguo que pueda apuntar en las dos direcciones del *insight* es tal vez más urgente que su traducción estrictamente conceptual, teórica, porque reflejaría en el verbo la verdad metapsicológica de la pugna entre esas dos direcciones conflictivas del conocimiento.

Los campos donde habría que buscar tal término «nacionalizado» deberían ser al menos dos tan sumamente dispares como pueden parecerlo la *lirica* y el aprendizaje de las palabras en el *encuadre madre-hijo*. La iniciación elementálisima de la función semiótica y simbolizadora por la madre dando a los objetos externos denominaciones cargadas de animismo y emotividad fónica y, a la inversa, dando a situaciones internas (como ansiedad, alegría, placer...) nombres de objetos externos (luminosidad, color, etc.), alternando los objetos internos con onomástica externa y viceversa, por un lado, y la depuradísima semiotización del *fuera* y el *adentro* del poeta por otro, tales son dos de los campos que nos podrían ayudar a encontrar el término vívido que contuviera esa envidiable ambigüedad. Como curiosidad hay que recordar de nuevo que la noción señalada por el «*Oxford Dictionary*»¹ como «visión interna, es decir, con los ojos de la mente» tiene una formulación muy viva en el término inglés de *insight* tal vez

porque ya el fonema «mind» es mucho más coloquial que su equivalente en nuestro léxico. Shakespeare alude literalmente a esta realidad en aquel divertido diálogo de «*Twelfth Night*»:

«...Love looks not with the eyes
but with the mind,
and therefore winged Cupido is painted blind...»

RESUMEN

Los autores introducen su trabajo resumiendo los resultados de su investigación bibliográfica sobre las diversas acepciones que del término *insight* se han realizado en la literatura psicodinámica. Como esquema provisional, proponen agrupar dichas acepciones en tres grandes apartados: las que se refieren fundamentalmente a aspectos intelectuales, cognoscitivos (*insight intelectual*); las que se refieren fundamentalmente a aspectos afectivos, emocionales, conativos (*insight emocional*); y las que exigen una relación entre ambos tipos de aspectos (*insight experiencial, insight de síntesis o capacidad de introspección*).

A continuación realizan un análisis estadístico de las calificaciones de *insight experiencial* conferidas a 146 pacientes consecutivos para los que se rellenó la HPAB (Historia Psiquiátrica Automatizable «Barcelona»). Sus resultados apuntan en el sentido de mostrar que se califican como «poseedores de más *insight*» a los individuos del sexo femenino y a los miembros de clases altas y niveles de instrucción superiores.

A partir de esos datos, los autores realizan una serie de reflexiones psicossociológicas y teóricas, apuntando los problemas relacionados con este trabajo de investigación.

RÉSUMÉ

En introduction, les auteurs résumant les résultats de leur recherche bibliographique sur les différentes acceptions du terme *insight* que l'on trouve dans la littérature psychodynamique. Comme schéma provisionnel, ils proposent de grouper ces acceptions en trois grands groupes: celles qui se rapportent surtout aux aspects intellectuels, cognitifs (*insight intellectuel*); celles qui se rapportent aux aspects affectifs, émotionnels, conatifs (*insight émotionnel*) et celles qui comportent un rapport entre les deux genres d'aspects (*insight expérientiel, de synthèse ou capacité d'introspection*).

Puis, ils font une analyse statistique des qualifications d'*insight expérientiel* accordées à 146 cas successifs pour lesquels a été remplie l'HPAB (Histoire Psychiatrique Automatizable «Barcelona»). Les résultats montrent que l'on tend à qualifier comme «ayant plus d'*insight*» les individus du sexe féminin et les in-

dividus appartenant aux classes sociales hautes et aux niveaux d'instruction supérieurs.

À partir de ces données, les auteurs font une série de réflexions psychosociologiques et théoriques qui envisagent les problèmes de ce genre de travail de recherche.

SUMMARY

As an introduction, the authors sum up the results of their bibliographic search on the different meanings of the term *insight found* in the psychodynamic literature. As a provisional outline, they assemble those meanings in three great groups: those that refer mainly to intellectual knowledge aspects (*intellectual insight*); those that refer mainly to affective, emotional and conative aspects (*emotional insight*); and those that demand a relationship between both those kinds of aspects (*experience insight, synthetic insight or introspective capacity*).

Further on, they take up a statistic analysis of the ratings on *experience insight* conferred to 146 successive patients for who the HPAB (Automatizable psychiatric record «Barcelona») has been filled out. The results show that females and the members of the higher social classes and levels of instruction tend to be pointed out as «having more insight».

On the basis of these data, authors make a series of psychosocial and theoretical reflections, aiming at the problems in regards to this investigation work.

REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

1. *The Oxford English Dictionary*. Clarendon Press. Oxford, 1933.
2. VELÁZQUEZ, M.: *New Revised Velázquez Spanish and English Dictionary*. Follet Publishing Co. Chicago, 1964.
3. KUHN, Th. S.: *La estructura de las revoluciones científicas*. F.C.E. México, 1971.
4. LAKATOS, I.: «Metodologías rivales de la ciencia; las construcciones racionales como guía de la Historia. Teorema 4 (2); 199-215, Valencia, 1974.
5. TIZÓN, J. L.: *Introducción a la epistemología de la psicopatología y la psiquiatría*. Ariel, Barcelona, 1978.
6. FREUD, S.: *Vorlesungen zur Einführung in die Psychoanalyse*, pág. 317. En *Gesammelte Werke*, vol. XX. Imago Publishing Co. Londres, 1948.
7. DROSDOWSKI, G. (dir.): *Duden. Das grosse Wörterbuch der deutschen Sprache*. p. 653. Bibliographisches Institut, 1976. Mannheim.
8. SAÛL, D.: *Comunicación Personal*, 1978.
9. FREUD, S.: «La iniciación del tratamiento» (1913) en *Técnica Psicoanalítica* (Obras completas II). Biblioteca Nueva, Madrid, 1967.
10. SINGER, E.: *Conceptos Fundamentales de la psicoterapia*. F.C.E. México, 1969.
11. TIZÓN, J. L.: «Freud, Sigmund» en *Diccionario de Filosofía Contemporánea* (dirigido por M. A. Quintanilla). Sígueme. Salamanca, 1975.
12. WERTHEIMER, M.: *Productive Thinking*. Harper & Brothers. Nueva York, 1959.
13. LEWIN, K.: «Field Theory and Learning» en *The psychology of Learning* (Anuario 41, t. II). National Society for the Study of Education. Chicago, 1942.

14. DOLLARD, J., MILLER, N. A.: *Personality and Psychotherapy*. McGraw-Hill. Nueva York, 1950.
15. FREUD, A.: *The Ego and the mechanisms of Defence*. International Universities Press. Nueva York, 1946. (Hay traducción castellana: Paidós.).
16. FRENCH, T. M.: «Planning Psychotherapy» en *Psychoanalytic Therapy*, de F. Alexander y T. M. French, editores. Pp. 107-131. Ronald Press. Nueva York, 1946.
17. SULLIVAN, H. S.: *Conceptions of Modern Psychiatry*. The William Alanson White Psychiatric Foundation. Washington, 1947.
18. FROMM-REICHMANN, F.: *Principles of Intensive Psychotherapy*. The University of Chicago, 1950.
19. ROGERS, C. R.: *Client-Centered Therapy*. Houghton Mifflin Co. Boston, 1951.
20. JUNG, C. G.: *Symbols of Transformation*. Harper & Brothers. Nueva York, 1956.
21. TOLOR, A., REZNIKOFF, M.: A new approach to insight: a preliminary report. *J. Nerv. Ment. Dis.* 130 (4): 286-296, 1960.
22. BANDURA, A.: *Psychotherapy conceptualized as a social learning process*. Paper read at the Kentucky Centennial Symposium on Psychotherapy, University of Kentucky, abril 1965.
23. BANDURA, A.: Psychotherapy as a learning process. *Psychological Bulletin*, 58: 143-159, 1961.
24. MARMOR, J.: Psychoanalytic therapy as an educational process: common denominators in the therapeutic approaches of different psychoanalytic «schools». En J. H. Masserman (Ed.), *Science and Psychoanalysis*, vol. 5. Grune and Stratton, Nueva York, 1962.
25. GROSSMAN, W. I.: Reflexions sur les relations de l'introspection et de la psychanalyse. *Int. J. Psychoanal.* 48 (1): 16-31, 1967.
26. WOLBERG, J. R.: *The Technique of Psychotherapy*. Grune & Stratton. New York, 1967.
27. KOFFKA, K.: *Growth of the Mind*. Harcourt, Brace and Co. Nueva York, 1924.
28. KÖHLER, W.: *The Mentality of Apes*. Hascourt, Brace and Co. Nueva York, 1925.
29. STRACHEY, J.: The nature of the therapeutic action of psychoanalysis. *Internat. J. Psycho-Anal.* 15: 127-159, 1934.
30. RICHFIELD, J.: An analysis of the concept of insight. *Psychoanal. Quart.* 23: 390-408, 1954.
31. LYND, H. M.: *Shame and the Search of Identity*. Science Editions. Nueva York, 1961.
32. EIDELBERG, L.: *Enciclopedia del psicoanálisis*. Espax. Barcelona, 1971.
33. HUTCHINSON, D. E.: Varieties of Insight in Humans, *Psychiatry* 3: 351-359, 1939.
34. HUTCHINSON, D. E.: The Nature of Insight, *Psychiatry*, 4: 31-43, 1941.
35. KRIS, E.: On some vicissitudes of insight in psychoanalysis. *Int. J. Psychoanal.* 37 (6): 445-455, 1956.
36. VALENSTEIN, A.: The psychoanalytic situation (Affects, emotional reliving and insight in the psychoanalytic process). *Internat. J. Psycho-Anal.* 43: 315-324, 1962.
37. PEARCE, J., NEWTON, S.: *The Conditions of Human Growth*. Citadel Press. Nueva York, 1963.
38. MALAN, D. H.: *La psicoterapia breve*. Centro Editor de América Latina. Buenos Aires, 1974.
39. MYERSON, P. G.: Awareness and stress: Post-Psycho-analytic utilization of the insight. *Inst. J. Psychoanal.* 41 (2-3): 146-156, 1960.
40. HATCHEL, R. L.: Insight and self observation. *J. Am. Psychoanal. Assoc.* 21 (2): 377-398, 1973.
41. MELTZER, D.: The delusion of clarity of insight. *Int. J. Psychoanal.* 57 (1-2): 141-146, 1975.
42. TIZÓN, J. L.: Una aproximación a la práctica psicoterapéutica como posible técnica científica. *Arch. de Neurobiol.* 39 (5): 339-362, 1976.
43. Task Force Report of American Psychiatry Association: *Behavior Therapy in Psychiatry*. APA, 1974.
44. ROBACK, H. B.: Insight: A bridging of the theoretical and research literatures. *The Canadian Psychologist* 15,(1): 61-88, 1974.
45. MEICHENBAUM, D., GILMORE, J., FEDORAVICIUS, A.: *Group insight versus group desensitization treating speech anxiety*. Paper presentend at the Midwestern Psychological Association meeting, Chicago, 1969.
46. GEAR, M. C., LIENDO, E. C.: *Informática Psicoanalítica*. Nueva Visión. Buenos Aires, 1977.
47. HOLLENDER, M. H.: *The Practice of Psychanalytic Psychotherapy*. Grune & Stratton. New York, 1965.
48. TIZÓN, J. L., DÍAZ, J. M., de la LAMA, E.: L'automatització de les històries clíniques en Psiquiatria. *Annals de Medicina* 63, (6): 901-936, 1977.
49. TIZÓN, J. L., de la LAMA, E., DÍAZ, J. M.: Una aportación de la informática a la objetivación en psicopatología: Los Programas Automatizados de Información sobre Salud Mental (PAISM). En *Presupuestos para la objetivación en psicopatología, Libro de la 1.ª Ponencia del XIV.º Congreso Nacional de Neuropsiquiatria*. Asociación Española de Neuropsiquiatria. Sevilla, 1977.
50. TIZÓN, J. L.: Los POR y los GOR: ¿Cambio, reforma o ruptura en el sistema de obtención de datos? En *Presupuestos para la objetivación en psicopatología, Libro de la 1.ª Ponencia del XIV.º Congreso Nacional de Neuro-Psiquiatria*. Sevilla, 1977.

51. SCHEFFE, A.: *The Analysis of Variance*. Wiley. Nueva York, 1959.
52. GLASS, G. V., STANLEY, J. C.: *Statistical Methods in Education and Psychology*. Prentice Hall. New Jersey, 1970.
(Traducción: *Métodos estadísticos aplicados a las ciencias Sociales*. Prentice Hall Et. Madrid, 1974.)
53. BROW, R.: *Psicología Social*. Siglo XXI. México, 1972.
54. ROCHEBLAVE-SPENLE, A. M.: *Lo masculino y lo femenino en la sociedad contemporánea*. Ciencia Nueva. Madrid, 1968.
55. QUINTANILLA, M. A.: *Aspectos sociológicos de la epistemología genética*. Facultad de Filosofía y Letras. Salamanca, 1973 (polic.)
56. TIZÓN, J. L.: Los postulados psicopsicológicos de J. Piaget. *Inform. Psiquiátricos* (Barcelona) 61, (1-2): 3-16, 1975.
57. HUXLEY, A.: *Un mundo feliz*. Plaza & Janés. Barcelona, 1969.